

Esta es una pequeña muestra
del libro *Los diáconos*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2022 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

“Querido lector, ¡Este es un libro excelente! Es más interesante e importante de lo que probablemente supones. ¿Crees que solo tengo que decir esto porque se trata de una reseña? Toma un momento, abre el capítulo 1 y lee la primera página — ¡solo la primera página! —, y luego regresa a esta reseña. ¡Hay *muchas* otras páginas así de buenas! Deberías comprar el libro ahora y leerlo. Consigue más ejemplares y haz que la gente lo estudie en tu iglesia. ¡Se sentirán animados y tu iglesia se verá favorecida!”.

Mark Dever, pastor y autor de
¿Qué es una iglesia sana? y Discipular

“No es común encontrar contenido grandioso, claro y perspicaz empaquetado en un libro pequeño. Este es uno de esos casos. La Iglesia de hoy necesita con urgencia esta enseñanza”.

Miguel Núñez, pastor y autor de *El poder de la Palabra para transformar una nación y ¡Latinoamérica despierta! 95 tesis para la iglesia de hoy*

“Una considerable confusión rodea al ministerio diaconal. Smethurst nos recuerda que los diáconos fieles protegen el ministerio de la Palabra, promueven la unidad del cuerpo y atienden las necesidades tangibles de nuestros miembros más vulnerables. Pienso comprar varios ejemplares, repartirlos regularmente en nuestra congregación y utilizar el libro para capacitar a los nuevos diáconos y animar a los actuales”.

Juan R. Sánchez, pastor principal, High Pointe Baptist Church, Austin, Texas; autor, *1 Pedro para ti*

“La iglesia necesita diáconos centrados en el evangelio, con mentalidad teológica y corazones serviciales que cuiden a los demás por un profundo amor a Jesús. Smethurst brinda un contexto histórico, una

visión bíblica y ejemplos prácticos de este rol vital en la vida de la congregación”.

Melissa B. Kruger, directora de Women’s Initiatives, Coalición por el evangelio y autora de *Adonde llegues a ir, te quiero decir*

“Si pudiera volver atrás y elegir un libro que me prepare para la embestida de desafíos ministeriales que nuestra iglesia ha enfrentado este año, sería este. Pastores cansados, diáconos desanimados e iglesias a las que les cuesta mantenerse en la misión: ¡Consigan este libro! Da en el clavo”.

Bobby Scott, copastor, Community of Faith Bible Church, South Gate, California

“La iglesia necesitaba desde hace tiempo este libro indudablemente bíblico, altamente legible y bastante práctico. Al fundamentar el diaconado en la persona y obra de Jesús, Matt Smethurst responde a la multitud de preguntas contemporáneas con criterio y cuidado, recurriendo a su profundo conocimiento de las Escrituras, la historia y la vida de la Iglesia. El libro *Los diáconos* debería permanecer durante mucho tiempo como el texto de referencia tanto en la iglesia local como en la academia”.

Malcolm B. Yarnell III, profesor de investigación en Teología, Southwestern Baptist Theological Seminary; Pastor de enseñanza, Lakeside Baptist Church, Granbury, Texas

“Mi mayor preocupación en los libros sobre el gobierno de la iglesia es que el autor presente sus argumentos basándose en una tradición denominacional u opinión personal y no en una sólida exposición de la Biblia. Smethurst lo ha hecho bien: ha expuesto los textos que guardan relación con este oficio eclesiástico tan mal entendido. Con una

estructura clara y una perspicacia sorprendente, retoma el propósito de la Biblia para los diáconos”.

Alexander Strauch, autor, *Biblical Eldership* [Liderazgo bíblico]
y *Paul's Vision for the Deacons* [La visión de Pablo para los diáconos]

“Han existido muchos libros útiles sobre casi todas las áreas de la vida, el ministerio y el gobierno de la iglesia. Lo que faltaba era un libro completo referente a los diáconos. Este libro llena ese vacío. Smethurst no se limita a explicar la enseñanza bíblica; la desarrolla con numerosos ejemplos prácticos e ilustraciones”.

John S. Hammett, profesor de Teología Sistemática,
Southeastern Baptist Theological Seminary;
autor, *Biblical Foundations for Baptist Churches*
[Fundamentos bíblicos para iglesias bautistas]

“Un recurso maravilloso sobre un tema descuidado. Es bíblico, accesible y práctico; ideal para quienes están en proceso de servir como diáconos. En efecto, los diáconos que ayudan a los ancianos, organizan el servicio, cuidan de los necesitados, preservan la unidad y movilizan el ministerio son regalos increíbles para el cuerpo de Cristo. Smethurst explica y aplica estas ideas de una manera clara, concisa y convincente”.

Tony Merida, pastor principal, Imago Dei Church,
Raleigh, North Carolina; autor, *Ordinary* [Ordinario]

“En algunas iglesias, el oficio de diácono está infravalorado; los miembros no se benefician de los diáconos como deberían. En otras iglesias, el oficio está sobrevalorado; los diáconos quieren actuar como los ancianos y desafiarlos. Smethurst nos muestra una perspectiva equilibrada y bíblica”.

Conrad Mbewe, pastor, Kabwata Baptist
Church, Lusaka, Zambia

“Este libro es accesible, interesante y sustancial. Tanto los no especialistas como los lectores con capacitación teológica aprenderán de sus reflexiones bíblicas, históricas y prácticas del tema del diaconado, incluso cuando no estén de acuerdo con algunas de sus conclusiones. Todos los lectores deberían sentir un celo y agradecimiento por el gran regalo de Cristo del ministerio diaconal al terminar de leer este libro”.

Guy Prentiss Waters, profesor del Nuevo Testamento,
Reformed Theological Seminary, Jackson; autor, *How
Jesus Runs the Church* [Cómo Cristo dirige a la iglesia]

“Matt Smethurst sirve a las iglesias con este tratado sucinto de los diáconos que es bíblicamente fiel, pastoralmente relevante y excepcionalmente claro. Incluso si no estás de acuerdo con él (y probablemente no deberías), apreciarás el tono en el que describe y defiende el vital ministerio de los diáconos. La sensación que se tiene luego de leer este libro es como estar en una sala de cine abarrotada que estalla en aplausos después de una película memorable”.

Benjamin L. Merkle, profesor del Nuevo Testamento y griego,
Southeastern Baptist Theological Seminary; autor, *40 Questions
about Elders and Deacons* [40 preguntas sobre ancianos y diáconos]

“Matt Smethurst muestra lo esenciales que son los diáconos para el ministerio del evangelio, a la vez que desacredita conceptos erróneos y tradiciones inútiles. Práctico, maravillosamente escrito y lleno de historias alentadoras, esta es una guía útil para un oficio esencial”.

Jenny Manley, esposa de pastor, Emiratos Árabes Unidos;
autor, *The Good Portion: Christ* [La Buena porción: Cristo]

“El conciso manifiesto y manual práctico de Smethurst logra resaltar la gloria del oficio de diácono. No se trata de un tratado árido y teórico,

sino de un llamado claro y urgente a reconocer el insustituible regalo del ministerio diaconal de parte de Dios”.

Cornelis Van Dam, profesor emérito del Antiguo Testamento, Canadian Reformed Theological Seminary; autor, *The Deacon* [El diácono]

“Matt Smethurst aborda una parte muy descuidada pero indispensable de la vida de la iglesia. *Los diáconos* animará a los líderes y a los miembros de la Iglesia por igual. Está lleno de visión e inspiración bíblica. Lo recomiendo encarecidamente”.

Sam Allberry, pastor; autor, *7 Myths about Singleness* [7 mitos sobre la soltería]

“No hay alegría más grande en la vida que servir al Señor. Qué vocación excepcional es la de servir como diácono. Smethurst te guiará en el proceso de amar el más alto llamado de parte de Dios: servir. ¡Este libro ayudará a muchos!”.

Johnny Hunt, expresidente, Southern Baptist Convention; autor, *The Deacon I Want to Be* [El diácono que anhelo ser]

“Los diáconos han sido objeto de bromas durante años, o peor aún, ignorados. Me encanta la forma en que Smethurst desarrolla de manera creativa el contexto histórico y bíblico de este importante ministerio, y luego se adentra en la aplicación práctica. Utiliza este libro crucial para comprender y equipar a aquellos llamados por Dios a servir como diáconos”.

Mark Dance, exeditor ejecutivo, *Deacon Magazine* [Revista del diácono]

LA PREDICACIÓN EXPOSITIVA

Cómo proclamar la Palabra de Dios hoy

David Helm

LA SANA DOCTRINA

Cómo crece una iglesia en el amor y en la santidad de Dios

Bobby Jamieson

EL EVANGELIO

Cómo la iglesia refleja la hermosura de Cristo

Ray Ortlund

LA EVANGELIZACIÓN

Cómo toda la iglesia habla de Jesús

J. Mack Stiles

LA MEMBRESÍA DE LA IGLESIA

Cómo sabe el mundo quién representa a Jesús

Jonathan Leeman

LA DISCIPLINA EN LA IGLESIA

Cómo protege la iglesia el nombre de Jesús

Jonathan Leeman

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

Cómo pastorear al pueblo de Dios como Jesús

Jeramie Rinne

LAS MISIONES

Cómo la iglesia local se vuelve global

Andy Johnson

LA ORACIÓN

Cómo orar juntos moldea a la iglesia

John Onwuchekwa

TEOLOGÍA BÍBLICA

Cómo la iglesia enseña fielmente el evangelio

Nick Roark & Robert Cline

LOS DIÁCONOS

CÓMO SIRVEN
Y FORTALECEN
A LA IGLESIA

MATT SMETHURST

Los diáconos: Cómo sirven y fortalecen a la iglesia

Matt Smethurst

© 2022 por 9Marks y Poiema Publicaciones

Traducido con el debido permiso del libro *Diacons: How They Serve and Strengthen the Church* © 2021 por Matt Smethurst. Publicado por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers; Wheaton, Illinois 60187, U.S.A. Esta edición fue publicada por un acuerdo con Crossway. Todos los derechos internacionales reservados por 9Marks. 525 A Street NE, Washington DC 20002

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas* © 2005, por The Lockman Foundation. Usada con permiso. Las citas con la sigla LBLA han sido tomadas de *La Biblia de las Américas* © 1986, 1995, 1997, por The Lockman Foundation; con la sigla NVI, de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1999, 2015, por Biblica Inc; con la sigla RV60, de *La Santa Biblia, Reina-Valera* © 1960, por Sociedades Bíblicas Unidas; con la sigla RVA2015, de *La Santa Biblia, Reina-Valera Actualizada* © 2015, por Editorial Mundo Hispano; con la sigla BLP, de *Biblia la Palabra* © 2010, por Sociedad Bíblica de España; con la sigla NTV, de *La Nueva Traducción Viviente* © 2010, por Tyndale House Foundation.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Traducción: Nazareth Bello | Revisión: Gerardo Montemayor

Diseño de la cubierta: Dual Identity Inc.

Imagen de la cubierta: Wayne Brezinka para brezinkadesign.com

Poiema Publicaciones | info@poiema.co | www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-955182-39-3

SDG

A mis padres, Doug y Lynda,
por modelar el servicio cristiano toda mi vida.

Los amo.

CONTENIDO

Prólogo acerca de la serie	13
Introducción: “A su servicio”	15
1 El trasfondo y los errores: <i>Cómo han funcionado los diáconos</i>	23
2 El proyecto: <i>Dónde comenzaron los diáconos</i>	41
3 Las bases: <i>Lo que los diáconos deben ser</i>	59
4 El desglose: <i>Lo que los diáconos deben hacer</i>	73
5 Los beneficios: <i>Lo que los diáconos brindan</i>	97
6 La belleza: <i>A Quien reflejan los diáconos</i>	123
Conclusión: <i>Los diáconos marcan la diferencia</i>	135
Apéndice 1: <i>¿Pueden las mujeres servir como diáconos?</i>	141
Apéndice 2: <i>Ejemplos de preguntas para los candidatos a diáconos</i>	161
Notas de texto	165
Índice de las Escrituras	185

PRÓLOGO

ACERCA DE LA SERIE

¿Crees que es tu responsabilidad ayudar a edificar una iglesia sana? Si eres cristiano, creemos que lo es.

Jesús te ordena hacer discípulos (Mt 28:18-20). Judas nos exhorta a edificarnos sobre la fe (Jud 20-21). Pedro te llama a utilizar tus dones para servir a los demás (1P 4:10). Pablo te dice que compartas la verdad con amor para que tu iglesia madure (Ef 4:13, 15). ¿Ves de dónde lo estamos sacando?

Tanto si eres miembro de la iglesia o líder de ella, los libros de la serie *Edificando iglesias sanas* pretenden ayudarte a cumplir estos mandamientos bíblicos para que así juegues tu papel en la edificación de una iglesia sana. Dicho de otra manera, esperamos que estos libros te ayuden a crecer en amor por tu iglesia, tal y como Jesús la ama.

9Marcas planea producir un libro que sea corto y de agradable lectura acerca de cada una de las que Mark Dever ha llamado las nueve marcas de una iglesia sana y, un libro más, acerca de la sana doctrina. Consigue los libros acerca de la predicación expositiva, la teología bíblica, el evangelio, la conversión, la evangelización, la membresía de la iglesia, la disciplina eclesial, el discipulado, el crecimiento, y el liderazgo de la iglesia.

Las iglesias locales existen para mostrar a las naciones la gloria de Dios. Esto lo hacemos fijando nuestros ojos en el evangelio de Jesucristo, confiando en Él para salvación, y amándonos unos a otros con la santidad, la unidad y el amor de Dios. Es nuestra oración que el libro que tienes en tus manos sea de ayuda.

Con esperanza,
Mark Dever y Jonathan Leeman
Editores de la serie

INTRODUCCIÓN

“A SU SERVICIO”

Me pregunto por qué has abierto este libro (además del interesante título que llamó tu atención). Puedo imaginar varios escenarios.

1. Eres pastor

- Eres un aspirante a pastor que quiere estudiar sobre los diáconos.
- Eres un pastor nuevo que quiere implementar diáconos.
- Eres un pastor experimentado que quiere reconsiderar o redistribuir a los diáconos.
- Eres un pastor frustrado que quiere despedir a los diáconos.

2. Eres un diácono

- Eres un aspirante a diácono que quiere entender su rol.
- Eres un diácono nuevo que quiere ajustarse al rol.
- Eres un diácono experimentado que quiere crecer en el rol.
- Eres un diácono frustrado que quiere renunciar al rol.

3. Eres un miembro de la iglesia

- Te gusta cómo funcionan los diáconos en tu iglesia, y tienes curiosidad por aprender más.
- No te gusta cómo funcionan los diáconos en tu iglesia, y tienes curiosidad por saber si hay una mejor forma.
- Simplemente deseas comprender mejor la enseñanza de las Escrituras sobre este tema.

O tal vez tengas otra razón. Basta con decir que el tema de los diáconos, incluso la sola *palabra*, puede provocar sentimientos muy diferentes entre los cristianos. Para algunos, la palabra es un poco nostálgica, quizá por un recuerdo de la iglesia de su infancia. Para otros, es hermosa; la palabra nos recuerda rostros queridos de siervos específicos que trabajan por el bienestar de la Iglesia de Cristo. Sin embargo, para muchos es una palabra dolorosa. Es dolorosa para muchos *pastores*. ¿Cuántas veces la obra de una iglesia ha sido obstaculizada y perjudicada por aquellos llamados a ser sus siervos más ejemplares?

TODOS SOMOS DIÁCONOS

Si has puesto tu confianza en Cristo, ya eres diácono en un sentido amplio. El sustantivo griego *diakonos* aparece veintinueve veces en el Nuevo Testamento y casi siempre se traduce como “siervo(s)” o “ministro(s)”. (Lo mismo ocurre con el sustantivo y el verbo relacionados). Aquí tienes algunos ejemplos de los Evangelios, traducidos literalmente:

Pero el mayor de ustedes será su servidor. Y cualquiera que se engrandece, será humillado, y cualquiera que se humille, será engrandecido (Mt 23:11-12).

Jesús se sentó, llamó a los doce discípulos y les dijo: “Si alguien desea ser el primero, será el último de todos y el servidor de todos” (Mr 9:35).

Si alguien me sirve, que me siga; y donde Yo estoy, allí también estará Mi servidor; si alguien me sirve, el Padre lo honrará (Jn 12:26).

Ante todo, los cristianos son los que siguen las huellas del Diácono supremo, el Siervo sufriente que no vino “para ser servido, sino para servir y para dar Su vida en rescate por muchos” (Mt 20:28).

En resumen, *diakonos* suele ser un término genérico para “siervo”, de allí la atribución a gobernantes no cristianos e incluso a demonios. No obstante, un puñado de veces, la palabra se utiliza en un sentido más limitado y técnico, de allí este libro. “Diácono” en este sentido más estricto —que es como típicamente entendemos la palabra y como la utilizaré a partir de ahora—, no es un rol informal. No es simplemente un título de trabajo ministerial, como “director del campus” o “coordinador del ministerio infantil”. Es uno de los dos oficios que el Nuevo Testamento establece para la iglesia local. Solo los ancianos (o pastores) y los

diáconos son ordenados al servicio formal y público en la vida de la congregación.

¿Cuán importante es, entonces, el servicio diaconal para la salud de una iglesia? Lo suficientemente importante como para que Dios haya creado un cargo oficial para miembros selectos, reconocidos como siervos ejemplares, para movilizar el servicio práctico de forma creativa.

CLONES CONTRASTADOS

Clint y Tom son dos pastores que no podrían tener más cosas en común. La misma edad, el mismo título teológico, la misma denominación, el mismo tamaño de iglesia, el mismo temperamento, el mismo nivel básico de madurez espiritual, la misma cantidad de experiencia ministerial. Y a sus dos iglesias les va bien. El crecimiento no es explosivo, pero es estable. Hay conversiones y la mayoría de sus miembros están felices. Pero mientras que Clint está cansado, Tom está agotado. Para Clint, el gozo es una batalla; para Tom el gozo es un recuerdo lejano. Clint no cumple con su meta de sermones cada semana; Tom no lo ha hecho en un año. Entonces, ¿cuál es la diferencia? ¿Qué es lo que consume el tiempo y la energía de Tom? Lo difícil es que siempre es algo diferente, pero siempre algo importante.

- **Hace tres semanas** Tom tenía que comprar un nuevo sistema de sonido para la iglesia. Pensaba dedicar una hora o dos a investigar la calidad y rentabilidad de las opciones, para luego tomar una decisión. Esto absorbió todo su miércoles. *No me queda energía para nada más, piensa.*

- **Hace dos semanas** Tom coordinó a los voluntarios para la limpieza de un parque local, una oportunidad anual ideal para que la iglesia sirva a sus vecinos y entable conversaciones sobre el evangelio. Creó una hoja de inscripción en línea, después notificó a la iglesia por correo, enseguida monitoreó la respuesta, luego se desanimó, posteriormente envió algunas solicitudes por privado, luego se dio cuenta de que la tarde del viernes había terminado. *No estoy ni cerca de terminar el sermón y quedan trece cupos vacíos para este estúpido proyecto de limpieza. ¿Qué les pasa a todos?*
- **La semana pasada** Tom planeó una comida de bienvenida para los estudiantes universitarios. Es uno de sus momentos favoritos del año. La universidad queda a pocos pasos del edificio de su iglesia, y como alguien que fue salvo en la universidad, a Tom le encantan las oportunidades de alcanzar a los estudiantes. Algo que solían hacer. Su entusiasmo finalmente sucumbe ante la desilusión mientras se encuentra en el pasillo del supermercado, juzgando el costo de los panes para perritos calientes. *Espera, ¿son realmente más caros los de la otra marca? ¿Cómo es posible? Me falta tanto por comprar...*
- **Esta semana** Tom fue un hombre decidido. *No me distraeré y delegaré. No puedo estar disponible para todos.* Su teléfono suena. Es un mensaje de su esposa: “Martha llamó. Sigue en el hospital y quiere que vuelvas a ir. Dijo que no ha sabido de ti esta semana”. *¡Apenas es martes por la mañana!* “También dijo que no puede pagar su factura. Parece que otro paciente está recibiendo dinero de su iglesia. Preguntó si podíamos ayudarla”.

¿Recuerdas al alegre Clint? Su mes no fue fácil, pero fue diferente. Fue... manejable. Así que, de nuevo, ¿cuál es la diferencia entre las experiencias pastorales de Clint y Tom? Respuesta: Solamente uno tiene diáconos. Ambos, en realidad, pero solo los de Clint parecen saber —y amar— lo que implica ser diácono. Se deleitan en liberar a Clint de las tareas prácticas para que pueda canalizar su energía hacia el ministerio de la Palabra y la oración.

- Tom tuvo que revisar detenidamente innumerables reseñas de clientes para encontrar el sistema de sonido correcto. Clint tiene un diácono que estaba ansioso por hacer la investigación necesaria.
- Tom tuvo que reclutar voluntarios para la limpieza del parque. Clint tiene un diácono al que le gusta reunir equipos.
- Tom se estresó por los panes de los perritos calientes. Clint tiene un diácono que se alegra de ir a buscar los comestibles.
- Tom tuvo que mirar el presupuesto de la iglesia y evaluar las tendencias de las donaciones para decidir si se puede ahorrar dinero para Martha. Clint tiene un diácono que es excelente en establecer lo que la iglesia puede hacer para ayudar económicamente.

Las complejidades del ministerio son infinitas, ¿no es así? Y cuando añades la fluidez de las expectativas de la gente a la roca inamovible del tiempo limitado, chocas con unas matemáticas enloquecedoras. He sido testigo de esta dinámica en ambos extremos, en cierto sentido, ya que tuve el privilegio de servir en dos puestos diaconales antes de convertirme en anciano.

Si eres un anciano, y especialmente si eres el pastor principal de la predicación en tu iglesia, internaliza esto: los diáconos mal utilizados pueden *reducir tu ministerio a la mitad*, pero los diáconos bien utilizados pueden *duplicarlo*. También pueden edificar a toda la congregación, o no.

Para bien o para mal, los diáconos marcan la diferencia.

MANIFIESTO Y MANUAL

En los próximos capítulos, consideraremos muchas preguntas apremiantes de este tema a veces incomprendido. Espero que este libro sirva tanto de manifiesto como de manual práctico para iglesias comunes como la tuya.

Aquí es, pues, hacia donde vamos. El capítulo 1 esbozará brevemente las diversas maneras en que los diáconos han funcionado a lo largo de la historia cristiana, así como los modelos comunes (¡no necesariamente saludables!) en las iglesias actualmente. El capítulo 2 estudiará a los precursores del oficio (Hechos 6). El capítulo 3 examinará los requisitos para el cargo (1 Timoteo 3). Tras esta discusión sobre lo que los diáconos deben *ser*, el capítulo 4 se centrará en lo que los diáconos deben *hacer*. En el capítulo 5, escucharemos historias de iglesias reales que han sido fortalecidas por el servicio diaconal fiel. El capítulo 6 considerará a Aquel a quien los diáconos reflejan en última instancia, seguido de una breve conclusión. La pregunta de si las mujeres pueden servir como diáconos, o diaconisas, se abordará en el primer apéndice. (En todo el libro usaré pronombres masculinos en aras del estilo y la legibilidad; pero, como se verá, creo que el diaconado está

abierto también a las mujeres calificadas). El segundo apéndice ofrecerá un modelo de cuestionario para futuros diáconos.

La tesis básica de este libro es que los diáconos, bien comprendidos y utilizados, son un regalo insustituible para la Iglesia de Cristo. Son siervos ejemplares que se destacan por ser atentos y sensibles a las necesidades tangibles en la vida de la Iglesia. ¿De qué manera sirven? Asistiendo a los ancianos, guardando el ministerio de la Palabra, organizando el servicio, cuidando de los necesitados, preservando la unidad, movilizando el ministerio y más.

Una iglesia sin diáconos bíblicos puede mostrar signos saludables momentáneamente, pero con el tiempo su salud se verá afectada. Nos privamos de los beneficios de la sabiduría revelada por Dios cuando *elevamos* indebidamente el rol de los diáconos (digamos, a ancianos de facto) o cuando *reducimos* indebidamente su rol (digamos, a conserjes glorificados).

Afortunadamente la Palabra de Dios traza un camino más excelente. Lo que dice sobre los diáconos no es extenso, pero es suficiente.

Cuando los diáconos crecen, toda la congregación gana.

EL TRASFONDO Y LOS ERRORES: CÓMO HAN FUNCIONADO LOS DIÁCONOS

Resulta que a los nazis no les gustaban los diáconos.

Después de que los Países Bajos cayeran ante Alemania en 1940, los diáconos de la Iglesia reformada holandesa se levantaron para atender a los oprimidos políticamente, suministrándoles alimento y proporcionándoles refugio secreto. Al darse cuenta de lo que estaba sucediendo, los alemanes decretaron que el oficio de diácono debía ser eliminado. En un Sínodo General celebrado el 17 de julio de 1941, los creyentes holandeses decidieron: “Quien toca el diaconado interfiere con lo que Cristo ha ordenado como tarea de la Iglesia... Quien ponga las manos sobre la *diakonia* pone las manos sobre el culto”.

Los alemanes retrocedieron.

LOS DIÁCONOS A TRAVÉS DE LOS AÑOS

La mayoría de las historias de los diáconos son, por supuesto, menos trascendentales históricamente, pero rara vez son menos hermosas. Durante dos mil años, los diáconos han brillado al servir a las iglesias y comunidades de todo el mundo. El testimonio

de la historia es claro: una congregación sin diáconos que funcionen bíblicamente está empobrecida, pero una congregación con ellos es incalculablemente rica.

¿Cómo, pues, han funcionado los diáconos a través de los años? La pregunta no es irrelevante ni aburrida; es práctica. Si eres seguidor de Jesús, entonces la historia cristiana es tu historia. Estudiarla es como abrir un álbum de fotos y hojear tu herencia familiar.

Así que empecemos. Embárcate conmigo en un estudio rápido y fragmentario del panorama diaconal desde la era apostólica.

LA IGLESIA PRIMITIVA

Los diáconos ocupaban un lugar de honor durante los primeros siglos del cristianismo. Basándose en el precedente de Hechos 6:1-7 —un pasaje que generalmente se considera que establece, o al menos prevé, el oficio—, los diáconos de la Iglesia primitiva tenían la tarea de apoyar el trabajo de los pastores ocupándose de los problemas “externos” o “físicos” de la vida de la Iglesia.

El historiador Rodney Stark señala que los diáconos de la Iglesia primitiva tenían una “importancia considerable”, ya que ayudaban en las funciones litúrgicas y administraban las actividades benévolas y caritativas de la Iglesia. Una serie de tratados del siglo IV llamados las *Constituciones apostólicas*, describen con mayor amplitud los deberes diaconales:

Deben ser hacedores de buenas obras, ejerciendo una supervisión general de día y de noche, sin despreciar a los

pobres ni dar preferencia a los ricos; deben averiguar quiénes están en apuros y no excluirlos de una parte de los fondos de la iglesia, obligando también a los pudientes a ahorrar dinero para buenas obras.

El historiador Charles Deweese lo resume muy bien:

Visitaban a los mártires que estaban en prisión, vestían y enterraban a los muertos, cuidaban de los excomulgados con la esperanza de restaurarlos, suplían las necesidades de las viudas y de los huérfanos y visitaban a los enfermos y a los que se encontraban en otras dificultades. En una plaga que azotó Alejandría, cerca del año 259 d. C., los diáconos fueron descritos por un testigo como aquellos que “visitaban a los enfermos sin temor”, “los ministraban continuamente” y “morían con ellos con la mayor alegría”.

De hecho, fue esta clase de amor arriesgado y entregado —modelado a menudo por los diáconos—, lo que desconcertó al mundo romano. Como señaló el obispo africano Tertuliano (155-220 d. C.): “Es nuestro cuidado de los indefensos, nuestra práctica de la bondad amorosa lo que nos distingue a los ojos de muchos de nuestros oponentes. “Solo miren” —dicen— “¡miren cómo se aman unos a otros!””.

Es demasiado fácil perder de vista el valor espiritual de los diáconos porque su rol es demasiado práctico en la vida de la iglesia.

Pero muchos de los primeros diáconos fueron gigantes de la fe, y la defendieron con valor. Dos historias deben ser suficientes.

Primero, viajemos a la antigua Roma, epicentro del imperio más poderoso de la tierra. Solo ocho años han pasado desde que el emperador Decio buscó exterminar a todos los que se negaban a jurar lealtad a su gobierno soberano. Innumerables cristianos fueron asesinados. Estamos en el año 258 d. C., y un hombre llamado Lorenzo es uno de los siete diáconos sirviendo en Roma; su tarea es supervisar el dinero de la iglesia y las distribuciones a los pobres. En agosto llega la noticia: el sucesor de Decio, Valeriano, ha emitido un edicto escalofriante: todos los obispos, sacerdotes y diáconos deben ser acorralados y asesinados.

Lorenzo pronto es llevado ante el magistrado. La oferta: *entrega el tesoro de la iglesia y serás liberado*. El diácono acepta. Solo pide tres días para recogerlo. Al abandonar el tribunal, Lorenzo no pierde el tiempo. Confía el dinero de la iglesia en manos seguras y luego reúne a los enfermos, los ancianos, las viudas y los huérfanos. Finalmente, regresa al tribunal con un grupo de personas lamentándose. Furioso por la conmoción, el magistrado exige una explicación. Lorenzo responde: “Señor, he traído lo que ha pedido”. Luego, señalando hacia la gente que había reunido, declara: “Estos son los tesoros de la iglesia”. Posteriormente, condenado a morir como mártir, el diácono soporta las llamas con una calma sorprendente, llegando incluso hasta hacer una broma con sus verdugos: “Pueden darme la vuelta; ya estoy listo de este lado”. El espectáculo de la profunda valentía de Lorenzo

causó una gran impresión en el pueblo de Roma, provocando muchas conversiones.

Ahora avancemos setenta años y viajemos al sureste, a Telzehe (en la actual Turquía). La persecución contra los cristianos se ha intensificado nuevamente, esta vez bajo Licinio. Nuevo emperador, nuevo edicto: *los ciudadanos deben reparar los altares y ofrecer sacrificio al dios Júpiter*. ¿Qué sucede? Un diácono se levanta:

Habib, que era de la aldea de Telzehe y había sido nombrado diácono, iba en secreto a las iglesias de las aldeas. Ministraba y leía las Escrituras, animaba y fortalecía a muchos con sus palabras, y los exhortaba a permanecer en la verdad de su creencia y a no tener miedo de los perseguidores...

Muchos fueron fortalecidos por sus palabras y tuvieron cuidado de no renunciar al pacto que habían hecho. Cuando los hombres designados con referencia a este asunto en particular se enteraron de esto, informaron [a Licinio], el gobernador en el pueblo de Edesa: “Habib, que es diácono en la aldea de Telzehe va y ministra secretamente en todos los lugares, resiste el mandato de los emperadores y no tiene miedo”.

Efectivamente, no tuvo miedo. Tras soportar una avalancha de preguntas por parte del gobernador sin vacilar en su fe, Habib fue quemado en la hoguera. Historias como esta ofrecen un

vistazo a la conducta impresionante de los primeros diáconos, y de su impacto constante pero asombroso en el mundo romano.

A medida que la Iglesia intentaba gestionar la expansión geográfica y que surgían herejías que amenazaban la fe, se desarrolló una herejía formalizada con el fin de racionalizar —y centralizar— la autoridad para la toma de decisiones dentro del oficio de obispo. Así, en lugar de solo dos oficios eclesiásticos (obispos y diáconos) ahora había tres: obispos (supervisores), presbíteros (ancianos o sacerdotes) y diáconos. Con el advenimiento de este sistema de “episcopado monárquico” —un obispo que supervisa un área geográfica—, el rol principal de los diáconos pasó de ser agentes de caridad a, esencialmente, secretarios del obispo. Funcionaban cada vez más como enlaces sobre el terreno entre el obispo de la región y sus congregaciones locales.

A pesar del distanciamiento gradual del patrón del Nuevo Testamento, los diáconos continuaron realizando tareas bíblicas. Pero esto no se mantuvo. Mark Dever resume el fatídico declive:

A medida que se desarrollaba el episcopado monárquico, también lo hacía una especie de diaconado monárquico debajo de él. A medida que se desarrollaba el rol del obispo, también lo hacía el rol del archidiácono. El archidiácono era el diácono principal de un lugar determinado y podría describirse como un diputado que se ocupaba de los asuntos materiales. Los abusos acabaron por introducirse en el oficio de diácono, y los diáconos, especialmente los archidiáconos, se volvieron bastante prósperos. ¡Qué irónico

que quienes debían servir a los demás se sirvieran de ellos para satisfacer sus propios deseos!

LA EDAD MEDIA

Con este alejamiento de las obras benéficas, dos acontecimientos en la Edad Media hicieron que el diaconado se deteriorara aún más.

En primer lugar, el oficio se redujo a un mero escalón para el sacerdocio. En segundo lugar, y más preocupante, las donaciones caritativas pasaron a ser consideradas como un medio para salvar el alma y reducir el tiempo de otra persona en el purgatorio. Cornelis Van Dam se lamenta: “En la Edad Media, el motivo principal para dar a los pobres era conseguir la entrada a la vida eterna”. El trágico espiral descendente se completó, al parecer, ya que los diáconos pronto “dejaron de funcionar de forma bíblica”.

Había llegado la hora de una reforma diaconal.

LA INFLUENCIA DE JUAN CALVINO

Ningún reformador fue más influyente en la restauración del diaconado a su antiguo modelo de ayuda a los pobres y desamparados que Juan Calvino. Al regresar a Ginebra en 1541, el primer acto oficial de Calvino como pastor fue presentar al ayuntamiento de la ciudad un plan detallado para el orden y el gobierno de la Iglesia. Estas *Ordenanzas eclesiásticas* exigían la instalación de diáconos junto con pastores, doctores (maestros) y ancianos. El historiador Timothy George señala la “alta estima” que Calvino tenía por el diaconado:

Los diáconos eran funcionarios públicos en la iglesia encargados de cuidar de los pobres. Exhortó a que fueran capacitados en la fe cristiana ya que, en el curso de su ministerio, “a menudo tendrán que dar consejos y consuelo”... Calvino admitió que el diaconado podía servir a veces como un “vivero de donde se eligen a los presbíteros”, pero se opuso a la costumbre romana de hacer del diaconado el primer paso hacia el sacerdocio. Esta práctica suponía un menoscabo denigrante de “un oficio muy honorable”.

Bajo el liderazgo de Calvino, así como de contemporáneos como Martin Bucer (1491-1551 d. C.), los diáconos volvieron a servir no solo como protegidos de los sacerdotes, sino como ministros de misericordia.

DE LA REFORMA A LA ERA MODERNA

Desde que Calvino prestó una nueva atención al diaconado, hace más de cinco siglos, el oficio ha adoptado varias formas entre los protestantes.

- En la *tradición presbiteriana y reformada*, los diáconos siempre han funcionado principalmente como ministros de misericordia, que atienden a los necesitados y desamparados, y que a menudo ayudan a supervisar las finanzas de la iglesia.
- En la *comuni3n anglicana*, los diáconos son o bien “transicionales”, que avanzan hacia el sacerdocio, o bien “vocacionales”, nombrados de por vida; todos están capacitados teológicamente y son ordenados formalmente. De hecho, todos los sacerdotes

u obispos anglicanos comienzan como diáconos y ninguno abandona formalmente el cargo. Así, algunos arzobispos han pedido que se les entierre con sus ropas de diáconos, con la convicción de que, si se abre un arzobispo, se encuentra un obispo; si se abre un obispo, se encuentra un sacerdote, y si se abre un sacerdote, se encuentra un diácono. Porque el servicio diaconal está en el corazón de todo ministerio.

- En muchas *iglesias congregacionales y bautistas*, el modelo de una pluralidad de ancianos y diáconos —los ancianos dedicados a la supervisión espiritual, los diáconos al servicio práctico—, perduró en gran medida hasta principios del siglo veinte, cuando muchas congregaciones comenzaron a favorecer el modelo de “junta de pastores y diáconos en solitario”, a menudo acompañado de una serie de comités. (“La creación de muchos comités no tiene fin”, ¡podría decir un Eclesiastés moderno!). Sin embargo, esta estructura no es uniforme, y en años más recientes parece haber una tendencia, entre muchas de estas iglesias, a sustituir la mentalidad de una junta directiva por una visión más histórica de los diáconos. En este enfoque, los diáconos coordinan diversos ministerios en la iglesia, como un medio de apoyo a los ancianos.

¿MODELOS BÍBLICOS?

Como ya se ha dicho, la Biblia no dice mucho sobre los diáconos. (¿Qué tal este incentivo para seguir leyendo?). Reconocer esto, sin embargo, debería forjar una doble resolución: uno, prestar mucha atención a todo lo que las Escrituras enseñan referente al

tema; y, dos, tratar a aquellos que ven o “hacen” de diáconos con una dosis especial de generosidad.

Pero, aunque el trato que la Biblia da a los diáconos es escaso, es suficiente. Tenemos el material bíblico necesario para juzgar entre varios enfoques. Y estoy convencido de que hay varias mentalidades comunes que no alcanzan la elevada visión de Dios para el diaconado. ¿Por qué es tan importante que lo hagamos bien? No solo para que podamos experimentar oleadas de unidad y gozo en las iglesias que amamos, sino también para que la naturaleza de siervo del propio Jesús se manifieste plenamente.

Por tanto, prestemos atención a seis concepciones populares de un diácono que no están a la altura de la visión bíblica del oficio.

1. Pedro, el pastor en formación

“He oído que te van a hacer diácono. ¿Cuánto tiempo crees que pasará antes de que te hagan anciano?”.

Pedro está acostumbrado a estas preguntas en la iglesia. No le molesta; en todo caso, se siente un poco halagado.

Ya hemos visto cómo, en el siglo IV y en la Edad Media, el diaconado se había convertido en una mera función clerical de entrada, una parada en el camino hacia el sacerdocio. El modelo de sacerdote en formación sigue siendo común en la Iglesia católica romana y, pese a las diferencias clave, también en gran parte de la comunión anglicana. Pero algunos evangélicos tienen su propia versión de este enfoque: ancianos en capacitación. Sin duda, algunos diáconos deberían llegar a ser ancianos, pero eso es suponiendo que reúnan los requisitos para ser *ancianos* (1Ti 3:1-7;

Tit 1:5-9). Y como veremos en el capítulo 3, si bien los requisitos para los dos oficios son similares, no son iguales.

El diaconado no es la rueda de entrenamiento para el pastorado. Es un oficio diferente con objetivos diferentes que requiere, en muchos casos, dones diferentes. Por poner solo un ejemplo, un hombre puede carecer de la capacidad de enseñar —y, por tanto, no ser apto para el pastorado (1Ti 3:2; Tit 1:9)— y, sin embargo, ser un diácono realmente espectacular.

¿Puede, entonces, Pedro el diácono procurar el ministerio pastoral? Por supuesto, pero esa no debería ser la razón *por la que* es diácono. Todo pastor debe ser primero un siervo, sí, pero no todo siervo está destinado a convertirse en un pastor formal. El servicio diaconal es demasiado importante y glorioso para ser un mero escalón hacia cualquier otra cosa.

2. Terrance, el reparador

“Eres bueno arreglando cosas. Deberían hacerte diácono”.

Muchos días, el pastor Jim se alegra de tener a Terrance en la iglesia. Terrance es un exitoso contratista general que quizá posea más herramientas que el resto de la pequeña iglesia junta. ¿Qué hizo Jim cuando el calentador de agua de la iglesia se rompió hace tres inviernos? Llamó a Terrance. ¿Qué hizo cuando el sistema de calefacción y aire acondicionado se estropeó aquel sábado caluroso de junio? Llamó a Terrance.

Parece que no hay nada que Terrance no pueda arreglar. Cuando se trata de cuidar el edificio y los terrenos de la iglesia, sus conocimientos son inigualables.

¿No sería Terrance el diácono ideal? No tan rápido. Todavía no te he dicho si es un creyente maduro. Un diácono es mucho más que alguien que sabe moverse por Home Depot. ¿Conoce su Biblia?

3. Sam, el calculador

“El presupuesto de nuestra iglesia es un desastre; estamos viendo otro déficit financiero y no tenemos ninguna proyección de fondos clara para el próximo año fiscal. ¿Por qué no nombramos a Sam como diácono? ¿Acaso su trabajo no es resolver los problemas financieros de la gente?”.

La rutina matutina de Sam no es complicada: se despierta, se prepara un café y revisa el mercado antes de meterse en la ducha y dirigirse al trabajo en su empresa de planificación financiera. Los domingos no es raro que los miembros de la iglesia se le acerquen cautelosamente para pedirle algún consejo financiero. Cuando se trata de sentido económico sagaz, Sam no tiene rival en la iglesia.

¿No sería Sam el diácono ideal? De nuevo, no tan rápido. Todavía no te he dicho si es un creyente maduro. La habilidad de la hoja de cálculo es bienvenida, pero no es suficiente para ejercer un oficio en la casa de Dios (1Ti 3:15).

4. Cliff, el corporativo

“Los seminarios pueden enseñar idiomas antiguos, benditos sean, pero no pueden enseñar habilidades directivas. Lo que esta iglesia en verdad necesita son algunos diáconos que tomen decisiones con un sentido empresarial”.

Cliff ha sido miembro de Pinehill Community Church desde hace treinta años y ha servido como diácono durante casi veinte. Por la época en que se unió a la iglesia, comenzó una empresa en el sótano de su casa; ahora opera desde un rascacielos en el centro de la ciudad. Para nadie es un secreto que a Cliff le ha ido bien en el mercado. Tiene decenas de empleados y décadas de experiencia en los negocios.

¿No es Cliff el diácono ideal? Una vez más, no tan rápido. Todavía no te he dicho si es un creyente maduro. La experiencia en el liderazgo ejecutivo puede ser una gran ventaja, pero no es un indicador de la aptitud espiritual.

5. Vinnie, el desaprobador

“¿De qué sirve ser diáconos si solo somos “aduladores”? Por supuesto que le digo al pastor Dave las cosas como son; ¿quién más lo hará? Además, solo quiero mantenerlo humilde. Lo último que necesitamos es un pastor engreído”.

El diácono Vinnie no es más que un opositor. No intenta hacerle la vida miserable al pastor Dave, aunque a menudo lo logra. Simplemente se ha encargado de mantener al pastor con los pies en la tierra. Honestamente, Vinnie no quiere que cambien muchas cosas en la iglesia, pero puede oler el deseo de innovación que sale de la oficina del pastor. Justo la semana pasada, Dave estaba “soñando” con iniciar unas prácticas pastorales y —¡voilà! ¡así de fácil!— con terminar dos programas de la iglesia de muchos años para financiarlas.

A Vinnie le gusta envolver cuidadosamente sus quejas. “Algunas personas dicen...” es una de sus frases favoritas. (Es importante que el pastor Dave sepa que no es solo una preocupación suya).

¿Es Vinnie el diácono ideal? Creo que estamos de acuerdo en que no lo es.

6. Steve, el pseudoanciano

“Bienvenido a First Baptist Church, donde los ancianos proponen las cosas y los diáconos las dirigen. (En serio, si quieres conseguir que se haga algo importante por aquí, tienes que convencer a los diáconos)”.

Steve forma parte de la junta directiva de algunas organizaciones; nada es más gratificante para él que servir como diácono en First Baptist. Ama a la congregación y se preocupa profundamente por su salud a largo plazo. A Steve le parece bien que el pastor dirija las cosas espirituales —después de todo, un papel colgado en su oficina afirma que tiene una maestría en Divinidades—, pero el trabajo de los diáconos es supervisar todo lo demás, ¿no es así?

Este tipo de enfoque no es raro. Pienso en cómo un amigo pastor me describió la mentalidad que heredó de su iglesia: “Básicamente, los ancianos y los diáconos tienen esferas de autoridad separadas pero iguales: los ancianos gobiernan lo “espiritual”; los diáconos gobiernan lo “físico”. ¿Qué significa esto en términos prácticos? Los diáconos no pueden dictaminar lo que hacen los ancianos con los asuntos espirituales, ya que ese es su tramo de control; y los ancianos no pueden dictaminar lo que los diáconos hacen con los asuntos pragmáticos, ya que ese es su tramo de control”.

Cuando los diáconos comienzan a funcionar ya sea como pastores principales de toda la congregación, o como una junta directiva que supervisa varios equipos y comités, la descripción bíblica del trabajo de los diáconos se ha desdibujado. Además, cualquier estructura que aliente a los diáconos a actuar como un contrapeso al pastor o a los ancianos —una segunda cámara de diputados para “revisar y equilibrar” las decisiones pastorales—, se ha sobrepasado en sus límites bíblicos. Aunque esta no haya sido la intención, con demasiada frecuencia es el efecto.

DOS ADVERTENCIAS

Llegados a este punto, quiero ser cuidadoso y reconocer un par de cosas. En primer lugar, la intención detrás de este sistema de pseudoanciano/junta directiva no suele ser adverso, rara vez se trata de un juego de poder para neutralizar al pastor. En todo caso, el modelo está pensado para aprovechar las diferentes fortalezas. Y la Biblia *señala* una clara división del trabajo entre pastores y diáconos, que exploraremos en los próximos capítulos. Sus oficios no son iguales. En segundo lugar, algunos de nosotros que creemos que el modelo de pseudoanciano/junta directiva no cumple con el diseño de Dios, tenemos que afrontar las consecuencias: este sistema es a menudo el resultado de situaciones de emergencia en las que los diáconos de una iglesia se vieron obligados a buscar soluciones e intervenir para llenar un vacío en el liderazgo tras la salida de otro pastor. Sin duda, algunas iglesias tienen una puerta giratoria de pastores porque los diáconos son insufribles. Sin embargo, lo que suele suceder es

que un nuevo pastor llega —¡armado hasta los dientes con nuevas energías, una nueva visión y nuevas iniciativas!— solo para convertirse en un episodio más de una serie muy antigua. Surgen los conflictos y, finalmente, el pastor se marcha. La gente supone que se fue a pastos más verdes. ¿Y quiénes se quedan? ¿Quiénes se quedan siempre? Los diáconos. Es natural que cierta autoridad se acumule en los movilizadores de la iglesia. Muchos diáconos que están atrapados en modelos poco útiles son santos piadosos, que hacen lo mejor que pueden para servir a las iglesias que han amado fielmente. Sí, espero convencerlos (¿y a ti?) de que hay una mejor forma. Mantente atento. Simplemente deseo manifestar algo desde el principio, porque lo digo en serio: diácono, si no te has aferrado al poder, sino que te has levantado para asumir la responsabilidad en situaciones de liderazgo inestable, te estoy agradecido.

CABALLERÍA DE SIERVOS

Ya sea que el rol de los diáconos en tu iglesia haya sido elevado o reducido erróneamente, la solución no es pasar de un extremo al otro, sino restaurar a los diáconos a su propósito bíblico y a su rol bíblico insustituible. Los diáconos no son el consejo directivo espiritual de la iglesia ni la junta directiva a la que responde el pastor-director. Son la caballería de siervos, encargados de ejecutar la visión de los ancianos al coordinar diferentes ministerios. Los diáconos son como la fuerza de operaciones especiales de la congregación, que realizan tareas desapercibidas con entereza y alegría.

Si deseas encontrar un diácono calificado, no mires su garage para ver cuántas herramientas tiene. No mires su portafolio financiero para ver cuántas inversiones tiene. No mires su empresa para ver cuántos empleados tiene. Mira primero su actitud, su carácter, su vida. ¿Está dispuesto a escuchar o quiere ser escuchado? ¿Es humilde y flexible o siempre insiste en salirse con la suya? ¿Desea tener un estatus o anhela servir? Afortunadamente, no tenemos que improvisar los requisitos diaconales, la Biblia los establece claramente; los examinaremos en el capítulo 3.

Los nazis se sintieron amenazados por esos diáconos holandeses debido a su servicio alegre y su fe valiente. Aquellos emperadores romanos tampoco eran muy aficionados de los diáconos. Y no es de extrañar: Satanás odia a los diáconos y ha buscado marginarlos durante dos mil años. No obstante, para su desgracia, el Dios omnipotente los ama. El oficio de diácono fue invención Suya, diseñado para la armonía y la felicidad de Su pueblo y el avance de Su reino.

Y vemos sus primeros destellos en la Iglesia primitiva del Nuevo Testamento.

EL PROYECTO: DONDE COMENZARON LOS DIÁCONOS

¿Cómo van las cosas en tu iglesia? ¿Es todo lo que soñaste que sería? Si eres pastor y estás asintiendo, supongo que es tu segundo mes. Tu camisa aún desprende el tenue aroma de una cafetería del seminario. Si estás sonriendo, probablemente estés en tu segundo año. Reflexionas sobre tu ingenuo idealismo con una leve mirada de soslayo. Si estás llorando, probablemente estés en tu segunda década. Todavía tienes un gran sueño ministerial: se llama año sabático.

Por supuesto, estoy bromeando, pero se entiende el punto. El ministerio de la iglesia es a menudo agotador, no glamuroso. Las cosas con las que soñamos despiertos no son, por lo general, las cosas que pasamos nuestros días haciendo. ¿Cuántos mensajes alentadores acerca de tu liderazgo o enseñanza has recibido esta semana? Si son varios, ¡alabado sea Dios! Si no has recibido ninguno, bienvenido al club.

En los últimos años ha habido una oleada de libros del tema de regresar a la simplicidad de la Iglesia primitiva, a una época en que los cristianos permanecían en misiones y se amaban unos a otros. ¿No es eso de lo que se trata el Libro de Hechos?

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *Los diáconos*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2022 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!